

## Kung fu Panda

Esta mañana en cuanto ha sonado el despertador lo primero que me ha venido a la cabeza ha sido un presupuesto que se me olvidó preparar ayer y tenía que estar hoy a primera hora. En pijama he encendido el portatil y mientras se cargaba he bajado a preparar café. He despertado a mi niño y hoy no ha habido un despertar suave con besos, caricias y juegos. Le he metido a la ducha a toda velocidad y mientras se vestía he ido corriendo al ordenador a preparar el presupuesto. No hemos desayunado juntos como todos los días y lo he dejado frente a su tazón de cereales mientras yo escapaba hacia la ducha con una taza de café en la mano.

He empezado a sentir una angustia terrible, un nudo en el estómago y mi cabeza se ha empezado a disparar: “vaya manera de empezar el día” “no tengo tiempo para nada” “esto no es vida” “con todo el trabajo que tengo por delante y a la tarde tengo que llevarle al médico” “va a ser un día atropellado” “que asco encima está gris”. Mientras seguía con todo este diálogo interno negativo salimos de casa camino de la ruta que le lleva a la escuela, ¡Oh Cielos, la mochila!, corriendo a casa a cogerla y con el tiempo justo para que no perder el autobús.

Caminamos de la mano, pero hoy no hemos tenido tiempo de pararnos en el puente para ver los patos, ni las ovejas que pastan en el prado. Le digo: cariño pórtate bien en la escuela que mamá se pone muy triste si recibo notas de la tutora (últimamente recibo casi todos los días). Se para, me mira y me suelta “Ayer fué ayer, mañana es misterio y hoy es un regalo”. Ha sido mi primera sonrisa de la mañana, le he preguntado que como sabe eso, que está hecho todo un filósofo y me dice que lo dice el maestro de la peli Kung Fu Panda.

Me he reído, le he besado, le he abrazado y mi día a cambiado completamente porque me he dado cuenta de que el hoy es un regalo y el momento, el instante en que vivimos y sentimos un regalo todavía más hermoso. Gracias mi niño.